

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

El sujeto anunciado. Apuntes para pensar nuestras intervenciones en la discapacidad.

Piola, Maria Belen.

Cita:

Piola, Maria Belen (2018). *El sujeto anunciado. Apuntes para pensar nuestras intervenciones en la discapacidad. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/216>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/dUC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUJETO ANUNCIADO. APUNTES PARA PENSAR NUESTRAS INTERVENCIONES EN LA DISCAPACIDAD

Piola, Maria Belen

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Hablar de discapacidad no puede hacerse sin pensar en los atravesamientos sociales, económicos y culturales que demarcan las líneas divisorias entre aquello señalado como normal de lo que no entra dentro de esta consideración. Los aportes del paradigma de la complejidad operan como punto de partida para evitar caer en reduccionismos. En este trabajo, presentaremos algunos de los elementos que nos permiten pensar en el modo en que se articulan la construcción subjetiva con los contextos que operan como telón de fondo en la discapacidad, obturando/habilitando la emergencia de determinadas significaciones subjetivas. A partir de allí, exploramos el papel desarrollado por los profesionales que trabajamos con personas con discapacidad, sosteniendo o interpelando las significaciones emergentes. Tomamos como punto de partida los datos recabados por estudiantes de la asignatura Psicopedagogía Diferencial de la Licenciatura en Psicología de la UNSL, quienes mediante entrevistas semi-estructuradas indagaron el quehacer profesional en la discapacidad. Ellos muestran cómo la posibilidad del sujeto de vivenciar activamente encuentros en los que es respetado y valorado en su singularidad permitirá desplegar sus potencialidades, germinando nuevas posibilidades mediadas por el encuentro con el otro.

Palabras clave

Contexto - Subjetividad - Personas con discapacidad - Intervenciones

ABSTRACT

“PREDICTED” LIVES. NOTES TO REFLECT UPON OUR INTERVENTIONS IN DISABILITY

Speaking of disability can not be done without considering the social, economic and cultural aspects that mark the dividing lines between what is indicated as normal of what does not fall within this consideration. The contributions of the paradigm of complexity operate as a starting point to avoid reductionism. In this paper, we will present some of the elements that allow us to think about the way in which subjective construction is articulated with the context that operates as a background, hindering/allowing the emergence of subjective meaning and will explore the role professionals who work with people with disabilities play and whether they sustain or question these meanings. As a departing point we took the data collected by Psychology students of the UNSL (Universidad Nacional de San Luis) of the subject of Differential Psychopedagogy, who through semi-structured interviews inquire into the task professionals perform in the field of disability. This data allow us to explore the possibility the individual has to actively experience an encounter in which him/her, respected and valued in its singularity, is able to unfold its potential.

Keywords

Context - Subjectivity - People with disabilities - Intervention

INTRODUCCIÓN

Hablar de discapacidad no puede hacerse sin pensar en los múltiples atravesamientos sociales, económicos y culturales que operan demarcando las líneas divisorias entre aquello señalado como normal, esperable, deseable, aceptable, de aquello que no entra dentro de esta consideración.

Los desarrollos en el campo de las ciencias humanas nos han invitado a decodificar el mundo desde una mirada capaz de aventurarse en terrenos alejados de posturas reduccionistas, intentando desentrañarlo atendiendo a las contradicciones que lo habitan. Los aportes del paradigma de la complejidad operan como punto de partida para pensar la discapacidad como un:

(...) tema complejo y multidimensional, que debe abordarse desde la salud, la educación, la salud, la comunicación, lo urbanístico, lo laboral, entre otros, pero ante todo es un asunto político. No puede ser pensado como un asunto individual o del sujeto, sino como un asunto social, del colectivo (Castignani, Hanlon, Luján, Katz, & Peiró, 2014, p.54).

A lo largo de la historia, han existido múltiples enfoques desde donde pensar, mirar y “operar” sobre la discapacidad. Cada uno de ellos debe ser ubicado en consonancia con modalidades vinculares diferentes, en función de que presentan enormes diferencias en los modos de considerar y significar al otro.

En este trabajo, intentaremos delinear algunos de los elementos que nos permiten pensar en el modo en que se articulan la construcción de subjetividad en la discapacidad con los contextos que operan como telón de fondo, obturando/habilitando la emergencia de determinadas significaciones subjetivas. A partir de allí, intentaremos explorar el papel desempeñado por los profesionales que atienden personas con discapacidad sosteniendo o interpelando las mismas.

METODOLOGÍA

Tomamos como punto de partida los datos recabados por los estudiantes de la asignatura Psicopedagogía Diferencial de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, quienes mediante entrevistas semi-estructuradas han procurado acercarse al quehacer de los profesionales que desempeñan sus tareas con personas con discapacidad. Ellos permiten vislumbrar el modo en que las visiones construidas por cada profesional intervienen en el encuentro con el otro, tiñendo el vínculo, devolviéndole o no al sujeto una imagen de sí saludable. Teniendo en cuenta estos aportes, intentaremos delinear algunas propuestas de cambio en la forma-

ción profesional que aspiren a promover una mirada diferente en la práctica con personas con discapacidad.

DESARROLLO

La consideración del contexto nos lleva a pensar en la necesidad de entender cómo se sostienen y modifican modos específicos de mirar y pensar el mundo, representaciones sobre el cuerpo, el sí mismo y el otro. Nussbaum (2004) y Jarovslasky (2008), entre otros autores, retoman el concepto de contrato narcisista de Aulagnier (1975) para referenciar el modo en que se produce la transmisión transgeneracional. En el proceso de constitución subjetiva, la familia se constituye en portavoz del discurso del medio cultural y lo transmite a cada nueva generación. El niño/a hará suyos los enunciados ofrecidos y ellos funcionarán como soporte identificatorio habilitando a que, cuando se produzca el alejamiento en busca de autonomía, el medio socio-cultural se ofrezca como punto de anclaje. Como contrapartida, Kaës (1991) refiere el concepto de pacto denegativo que indica aquello que debe ser dejado afuera - reprimido, rechazado, renegado - en pos del establecimiento de los vínculos intersubjetivos.

La configuración de estos pactos sociales está determinada epocalmente y en su construcción intervienen los discursos imperantes en cada contexto. En este sentido, es válido plantearnos como interrogantes: ¿Quién configura estos parámetros? ¿Quiénes se benefician de ellos? ¿Quién trabaja en su sostenimiento? ¿Qué impacto tienen en la subjetividad de aquellos que quedan dentro/ fuera de ellos?

La construcción identitaria que opera mediante estos mecanismos, la pertenencia a un nosotros que siempre demarca el afuera en que están otros, se presentifica como algo natural, de modo tal que se invisibilizan los intereses, asimetrías y juegos de poder que intervienen en su configuración. Procesos que no son inocuos dado que operan con efectos desubjetivantes sobre el otro, en la medida que este es reducido a ser síntoma, dolencia, tragedia, cuerpo, perdiendo la singularidad inherente en tanto sujeto.

La construcción subjetiva nos presenta un proceso abierto, inacabado, espacial y temporalmente situado. La vivencia del cuerpo no es un hecho biológico, sino que sobre este, sobre el dato anatómico, se construye una imagen producto de los vínculos, de los significados que los otros van prestando y son tomados por el sujeto. En virtud de ello, si socialmente la idea imperante de normalidad es la de un cuerpo entero, todo aquello que caiga fuera de esta ilusión de completud será subsumido bajo la idea de anormal. Ilusión que sobrevuela tanto nuestra cotidianidad como nuestras prácticas profesionales, ejerciendo un efecto patologizante sobre el otro. Es ella la que impregna los vínculos del niño, adolescente y adulto con discapacidad y los otros: padres, familia, sociedad, provocando desencuentros e irrumpiendo luego como malestar. Procesos en los que se reduce la humanidad a lo biológico, al dato anatómico, desconociendo los diversos recorridos que la existencia humana puede transitar.

En las entrevistas realizadas a profesionales del medio que desarrollan su quehacer con personas con discapacidad, identificamos distintos elementos que dan cuenta de cómo la concepción que cada uno de ellos ha construido sobre la discapacidad interviene

modelando sus intervenciones, obturando o habilitando la emergencia de nuevas oportunidades subjetivantes. A continuación, referimos algunas de ellos:

- Patologización de la discapacidad

Considerar los atravesamientos socio-históricos que marcan las fronteras entre lo normal y lo patológico en cada época, nos lleva a la necesidad de considerar los procesos de patologización que en nuestro tiempo recaen sobre niños y jóvenes. Mecanismo que también opera en relación a las personas con discapacidad, en quienes la diferencia en vez de pensarse como constitutiva de lo humano, se hace signo, síntoma a ser erradicado, corregido.

Desde la mirada profesional operan con frecuencia constructos que a modo de "sentencias previas" generan la expectativa sobre la persona con discapacidad, su familia y el entorno, de la ocurrencia inevitable de determinadas fracturas y vacilaciones en el devenir subjetivo capaces de generar procesos patológicos. Se desconocen así los recorridos singulares que cada vida puede tomar en función de sus posibilidades, experiencias, entretejidos vinculares, etc.

En consonancia con lo expuesto, una joven psicóloga nos dice: "(...) *pero bueno todos los papás han sufrido una herida narcisista fuerte, o sea su subjetividad y psiquismos han sido derrotados. O sea, cuando uno espera un hijo, lo espera completo sano, normal, el tema movilizante es qué sabe el papá acerca del diagnóstico y después cual es la aceptación del diagnóstico*"

Los desencuentros que pueden acaecer en cualquier vínculo dejan de pensarse como algo inherente al proceso de humanización y se localizan y adjudican a la condición de discapacidad. Conceptos como los que esta viñeta muestra, que pueden resultar operativos a la hora de pensar los aspectos emocionales que surgen en los padres, corren el riesgo de convertirse en explicaciones últimas, reflejando modalidades que cierran la posibilidad de intercambio. Puede identificarse en el discurso de muchos profesionales del espacio clínico, social y escolar una tendencia a ubicar en la persona con discapacidad aspectos que tienen que ver con los emergentes propios del desarrollo en el terreno de la patología.

- La demarcación de la diferencia en la escucha

¿Qué aspectos obturan la posibilidad de encontrarse con el otro en tanto otro? ¿Qué elementos incitan a transitar caminos diferentes? Se instala la sospecha en el encuentro intersubjetivo y tal como refieren Almeida y otros (2010, p.29) se instituye "(...) *quienes son los diferentes y en ese mismo acto los constituye como tales, inscribiendo en sujetos específicos una alteridad que los nombra y los construye como los depositarios de las marcas que lo hacen ser el diferente.*"

Otro psicólogo, nos refiere al enhebrar en su relato las implicancias de su vida profesional: "*La representación del cuerpo toma mucho impacto en uno. Ver una persona amputada que no puede caminar, o que no puede hablar bien, en fin que no puede muchas cosas, que está imposibilitado para valerse por sí mismo y que lamentablemente en ocasiones son totalmente dependientes genera impotencia, y también inevitablemente lástima. La marca en el cuerpo es lo primero con lo que uno tiene que lidiar, impacta desde lo emocional.*"

Ante ello, nos preguntamos si es la marca en el otro aquello con lo que hay que lidiar o es el impacto en nosotros, los otros, lo que debe ser analizado en tanto se interpone a la escucha.

Participamos de distintas formas de representación del otro a quien se singulariza de maneras diversas y con el que- en función de estos modos de representarlo- establecemos vínculos particulares. Interpelar estas representaciones resulta de vital importancia en aquellas profesiones que tienen por eje el trabajo con otros, ya que de ello dependerá el lugar que podamos construir desde nuestra práctica. En este sentido, es preciso que trabajemos en el impacto que el otro nos causa, qué preconcepciones, fantasías, no pensados, emergen en cada profesional.

Dejar jugar aquello que se inscribe como inédito en el encuentro da lugar a que el otro emerja desde lugares no esperados. Aspecto que se puede avizorar en lo que una docente de Educación Especial nos relata: *“Hay algunas personas que trabajan desde específicamente lo médico, nosotros no trabajamos desde específicamente lo médico, nos sirve el diagnóstico, nos sirve que el médico nos diga “miren chicas esto, esto y esto...”. Unos informes larguísimos, nosotros lo tomamos de parámetro pero no lo tomamos de techo. Entonces nos ha pasado, por ejemplo con X, venía que no podía estar ni sentado y ahora estamos trabajando lo que es vocales y letras, y eso que va a un jardín, que era impensado para él y para el médico que lo vio hace un mes, era impensado que él pudiera lograr esa cuestión. Nosotros vamos haciendo y vamos evaluando en función de las posibilidades del chico, nunca le vamos a pedir algo que el niño no pueda hacer desde ya, pero si vos viste que el niño salió del trazo descontrolado y se fue al garabato o al punto, o la raya, bueno buenísimo, acá me da la pauta de que puedo seguir avanzando.”*

- La falta como marca del espacio intersubjetivo

Una lectura que tenga en cuenta las múltiples dimensiones en juego, atenta al modo en que los aspectos individuales, vinculares, grupales, sociales y epocales se encuentran profundamente imbricados, nos lleva a considerar como en el devenir subjetivo no puede anticiparse un sujeto. Más allá de aquellos aspectos que nos permiten vislumbrar determinados recorridos, siempre hay algo que en cada persona emerge como singular. No obstante, esto precisa de la mirada de otro que lo sostenga, de un vínculo capaz de albergar/mirar esto que el otro manifiesta.

Es por ello, que si aquello que predomina en el encuentro intersubjetivo está signado por la impotencia, articulado por la falta, se obtura la emergencia del sujeto, el gesto espontáneo muere en el vacío relacional.

En los fragmentos del discurso de una educadora especial y una fonoaudióloga, respectivamente, se reflejan diferentes matices que pueden encontrarse en los vínculos de los profesionales de la salud con las personas con discapacidad:

“Vos vas a leer un informe que hace un fonoaudiólogo y te va a decir tiene balbuceo, puede decir dos o tres palabras y el niño ni habla. Me pasó con una mamá que me dijo que el fonoaudiólogo le había dicho que el nene en este año habla, su hijo tiene 16 años y no aprendió a hablar hasta ahora, no va a aprender nunca.”

“Todo un montón de cosas que uno va viendo en la manera como van avanzando y todos los logros que van teniendo y realmente eso

para nosotros es fantástico. Ya cuando un niño empieza hablar, eso para mí es... cuando lee, no sé yo me vuelvo loca. Para mí son cosas uno piensa se está alfabetizando y de acá a fin de año va a leer, porque yo sé que va a leer (ríe) y te dice “seño voy a leer?” y yo “sí, sí, sí”. Esas cosas son fantásticas, ya que dejen la mamadera es fantástico, que el padre entienda que tiene que dejar la mamadera y bueno eso son las cosas con las que uno se va gratificando, te da un montón.”

Cuando no esperamos nada en el encuentro con el otro, no se genera un espacio de encuentro intersubjetivo, la persona se cosifica ante nuestra mirada y se desdibuja en tanto sujeto. Cuando esto sucede, la diferencia que habita en las personales particularidades subjetivas se diluye, instalando un dispositivo en que el otro pierde su condición de alteridad, presentando como única alternativa posible el abandonarse en posición de objeto.

El papel sustancial que ocupa la mirada del otro en la subjetivación ha sido abordado por numerosos autores, entre ellos Winnicott (1975), quien pone el acento en la relación primaria entre madre - hijo y en la importancia que asume la imagen que ella devuelve creando una relación de reciprocidad, identificación y oposición. Resulta pertinente contemplar aquí también el concepto de *“función materna ampliada o madre-grupo”* (Taborda, 2009), que incluye la relevancia de las redes vinculares como proveedoras de nuevas oportunidades de subjetivación y sostén para el individuo.

La posibilidad del sujeto de vivenciar activamente encuentros en los que es respetado y valorado en su singularidad permitirá que pueda desplegar sus potencialidades, germinando nuevas posibilidades mediadas por el encuentro con otro disponible. En caso contrario, asistimos a la emergencia de un sujeto que se anuncia/enuncia como dañado, signado por la imposibilidad.

REFLEXIÓN CRÍTICA

Los contextos de subjetivación impregnados por la ideología de la normalidad influyen en los modos en que se produce un sujeto. Si los enunciados de base que toman los padres y su entorno en el primer encuentro con su hijo/a con discapacidad surgen de un contexto que difícilmente puede tolerar la diferencia o, en el peor de los casos, la tolera en tanto se mantenga diferente, resulta altamente probable que se produzca un desencuentro.

No obstante, dado que partimos de pensar un psiquismo abierto capaz de reconfigurarse a lo largo de la vida, existen posibilidades de que en el intercambio con otros se produzcan nuevas inscripciones, así como que se resignifiquen y abandonen otras. Es por ello, que el encuentro con profesionales de la educación y la salud que puedan interpelar aquello que se presenta como desenlace esperable en el marco de la discapacidad, particularmente cuando opera la presencia invasiva del discurso del modelo médico, resulta crucial en la construcción subjetiva de la persona con discapacidad.

En este sentido, se desprende el hecho de que debemos intervenir en distintos planos, dado que si bien es necesario atender a la persona con discapacidad y su familia cuando irrumpe el malestar, la posibilidad de que se produzca un cambio en profundidad estará dado por las transformaciones que puedan gestarse en los contextos que ofrecen los argumentos de subjetivación. De este modo, nos ubicamos en la posibilidad de implementar abordajes que as-

piren a la promoción de la salud.

Como profesionales de la salud es preciso cuestionar en primer lugar la ideología de la normalidad imperante. Proceso que no excluye atender aquello que se manifiesta como malestar en el sujeto, pero ya no desde posturas reduccionistas, anudadas a lo biológico o a la demarcación de la inevitabilidad del sufrimiento psicológico, sino atendiendo al malestar emergente como sujetos de la cultura. La Ley Nacional de Salud mental nos invita a repensar los perfiles de la formación de profesionales psicólogos, aspecto en el que hacemos nuestras las recomendaciones realizadas a las Universidades en pos de lograr la plena aplicación de la LSM, particularmente en lo que refiere a fortalecer los contenidos que abordan el problema de la discapacidad como problemática socio-sanitaria a partir del modelo social establecido en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Por otro lado, creemos necesario que en la formación de profesionales de la salud en general y en particular aquellos que pertenecen al campo de la salud mental, se abran espacios para reflexionar en torno a las significaciones que recubren al otro, dado que el modo en que es abarcado/metabolizado el encuentro con la diferencia que este representa es estructurante en su posicionamiento profesional.

BIBLIOGRAFÍA

- Castignani, M., Hanlon, P., Luján, M., Katz, S., & Peiró, M. (2014). Comisión universitaria sobre Discapacidad: una experiencia de gestión en la Universidad Nacional de La Plata. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 51-61.
- Jaroslavsky, E., Ravinovich, N., y Sternbach, S. (2006). Mesa Redonda "Subjetivación: ¿un objetivo terapéutico o del psicoanálisis?". Recuperada de <http://www.elpsicoanalisis.org.ar>
- Nussbaum, S. (2004). Lo transgeneracional en el pensamiento francés contemporáneo. Documento presentado en el marco de las Segundas Jornadas del Pensamiento Psicoanalítico Francés Contemporáneo.
- Rosato, A., Angelino, A., Almeida, M., Angelino, C., Kippen, E., Sánchez, C., Priolo, M. (2009). El papel de la ideología de la normalidad en la producción de la discapacidad. *Revista Ciencia Docencia y Tecnología* N°39,87-105.
- Taborda, A. (2009). La primera puerta lejos de casa. Vicisitudes de la Educación Inicial. En Taborda, A y Leoz, G. (comp), *Configuraciones actuales de la psicología educacional: desde la clínica individual hacia una clínica en extensión (97-128)*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Winnicott, D. (1975). *Realidad y Juego*. Gedisa Editorial.